



CHILE

ARGENTINA



PROVINCIA ANDINA
Agustinos de la Asunción

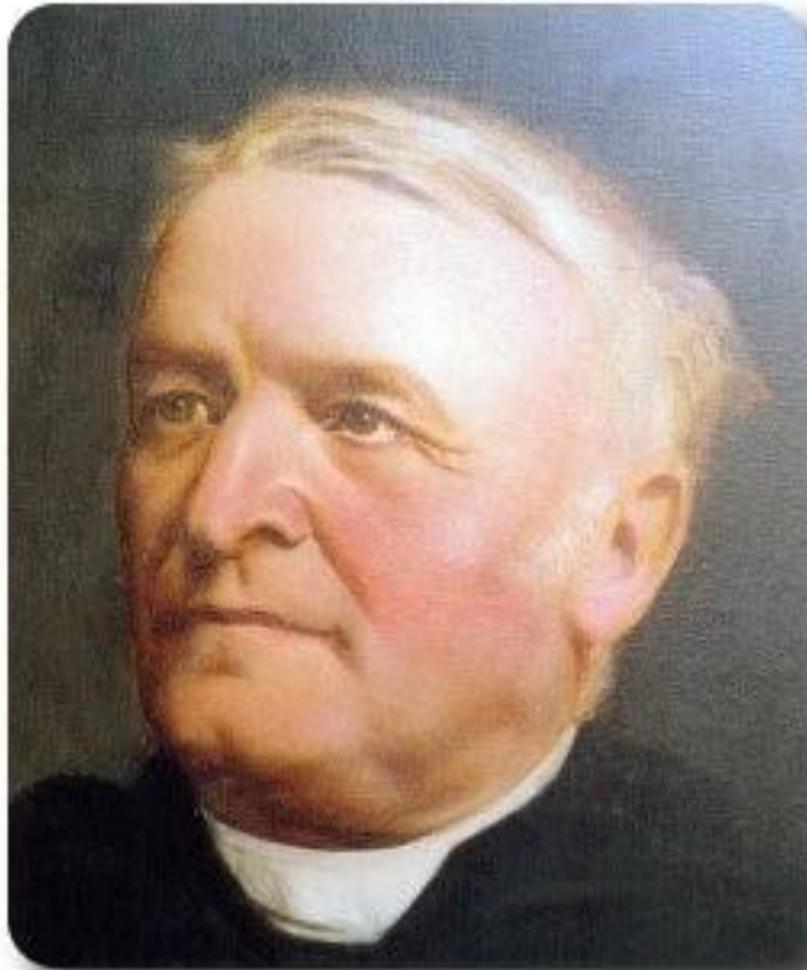


COLOMBIA

ECUADOR

ITINERARIO ESPIRITUAL DEL VENERABLE PADRE MANUEL d'ALZON

Charla del P. Julio Navarro Román, a.a., vía Zoom,
para la Alianza Laicos-Religiosos, el 19 de noviembre de 2020,
en ocasión de la pascua del Venerable Padre Manuel d'Alzon



Retrato de Nicolas Vollier, pintado en París en agosto de 1877.
Se encuentra en la Oficina Provincial de Santiago de Chile.

Religiosos Agustinos de la Asunción o Asuncionistas.
Secretariado Provincial, Paseo Lourdes 645, Santiago de Chile
Composición y diseño a cargo de María Paula Totino
Fotos: Archivo de la Congregación y fotos del P. Julio Navarro Román, a.a.



1.- 1810-1828: el niño y el joven Manuel

- Creció en una familia profundamente cristiana, muy vinculada a la Iglesia.
- De niño, disfrutaba de las celebraciones litúrgicas en la iglesia y le gustaba “celebrar” misa con sus primos y amigos, tomando siempre el papel de celebrante principal.
- En su familia (de su madre, sobre todo) aprendió que el servicio a los pobres constituye una dimensión esencial de la vocación cristiana.
- Como lo indicará más adelante, esta atracción precoz hacia el sacerdocio se debilitó a lo largo de sus estudios, durante su adolescencia en París.
- En 1823 la familia d’Alzon se instala en París: el vizconde d’Alzon había sido elegido diputado por el departamento del Herault; además, piensa su padre, el joven Manuel tendrá mejor educación en un colegio parisino.
- 1823-1824: Manuel estudia en París, en el colegio San Luis.
- El 1° de julio de 1824 recibe la Primera Comuni3n en la iglesia de San Sulpicio. Su padre será un excelente orientador no sólo de sus estudios y lecturas, sino también de su formaci3n espiritual.
- A partir de octubre de 1824 y hasta agosto de 1828 estudia en el colegio Estanislao, donde termina sus estudios con el diploma de bachiller en letra.

TEXTOS



Retrato de Manuel d'Alzon a los 10 años

Imitando al párroco, decía la misa, leía algún párrafo de la Biblia, predicaba, cantaba las Vísperas, organizaba procesiones y hasta daba los avisos de la semana. Naturalmente, se reservaba las funciones de jefe y, si alguno de sus compañeros no le prestaba la debida atención, no dejaba de reprimirlo. (Miglioranza, p. 30).



Retrato del joven d'Alzon a los 14 años. (Pintura de Marie-Pauline Le Brun, del 20 de septiembre de 1824)

Hay un episodio que nos pinta muy bien la actitud devota de este hijo de Dios. Una vez, uno de sus familiares sorprendió a Manuel, inmóvil ante la puerta de la capilla, mientras se izaba sobre la punta de los pies para mirar por el ojo de la cerradura hacia el sagrario.

– *¿Qué estás haciendo?*, le preguntó.

A lo que Manuel respondió con una sonrisa llena de gozo:

– *Estoy adorando.*

(Miglioranza, p. 31).



Iglesia de San Sulpicio

Para el día de la Primera Comunión, su padre le escribe: “Querido Manuel, alguna vez te hablé de tu inclinación demasiado fuerte hacia el placer. Por inocentes que puedan ser, debes procurar dominar esos atractivos. De los placeres permitidos, tomados sin discreción, se pasa insensiblemente a los que no lo son. Es por ese camino que el diablo busca hacer caer a los jóvenes incautos en las trampas que él tiende a su inocencia...Más que nunca, te repito lo que a menudo ya te dije de la reina Blanca de Castilla, que decía a San Luis: Hijo mío, yo te amo mucho; pero preferiría verte muerto antes que verte ofender a Dios por un solo pecado mortal”. (Miglioranza, p. 34-35).





CHILE

ARGENTINA



PROVINCIA ANDINA
Agustinos de la Asunción



COLOMBIA

ECUADOR

2.- 1826-1833: Manuel descubre su vocación

- Ya en 1826, Manuel empieza a pensar en su porvenir. Piensa entrar en la Academia Militar. Su papá lo disuade.
- 1828-29: Aconsejado por su padre, sigue los cursos de Derecho en la Facultad de París. Participa en diferentes grupos de reflexión y de acción caritativa (visita una o dos veces por semana a los enfermos del Hospital de París).
- El 21 de enero de 1830, en París, Manuel habla por primera vez de su vocación sacerdotal (a su amigo d'Esgrigny).
- Desde el 8 de mayo de 1830 al 14 de marzo de 1832 (durante dos años) permanece en Lavagnac, donde cumple con un estricto programa personal de estudios.
- El 20 de agosto de 1830 (fiesta de San Bernardo), Manuel dice que ese día experimentó *una especie de conversión*, que va a recordar y celebrar cada año hasta su muerte. (¿Se trataría de una conversión como la que experimentó el joven Bernardo, que abandonó el mundo, junto con treinta amigos, para seguir a Cristo en la vida monástica?).
- 1831 (septiembre u octubre): comunica a sus padres el deseo de ser sacerdote. Momento doloroso para toda la familia, especialmente para su madre.
- 14 de marzo de 1832: sale de Lavagnac para ir al seminario de Montpellier.
- Vivirá casi dos años en el seminario de Montpellier. Manuel sufre de la mediocridad de los estudios y de las costumbres toscas de sus compañeros. Pero hará de este sufrimiento un medio de transformación interior, sobre todo en cuanto al orgullo, que reconoce tener: *“el orgullo es el fondo de mi carácter”*.
- 20 de noviembre de 1833: Manuel emprende viaje para proseguir los estudios en Roma. Lo hace por espíritu de obediencia a sus padres; él hubiera preferido seguir sus estudios en París. Se embarca en Marsella y llega a Roma el lunes 25 de noviembre a las 23 horas bajo una lluvia torrencial.

TEXTOS

Es evidente que el caminar vocacional del joven d'Alzon no fue fácil, pero su deseo de seguir a Jesucristo y responder a las necesidades más profundas de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo le ha orientado en todo el recorrido. Para discernir mejor la llamada del Señor, tomó todos los medios posibles: acompañamiento espiritual, reflexión y diálogo con sus amigos, estudio y oración. Para realizar su objetivo apostólico, se preparó seriamente, sobre todo mediante el estudio. En un contexto social y eclesial complejo, su discernimiento lleva el sello de una gran libertad respecto de su familia, y de una gran lucidez respecto de la Iglesia y de las corrientes intelectuales de la época. Nos empuja a reflexionar sobre nuestra propia adhesión a Jesucristo y sobre la pasión apostólica que nos habita. (*Momentos Decisivos...*, P. Richard Lamoureux, a.a., p. 15).

“Si te causo pena hablándote de mi futuro, si esto va a disminuir tu amistad para conmigo, entonces ¡ya está todo dicho! ... Tú no quieres en absoluto entrar en razones. Te doy miedo en sotana. ¿Quieres que te diga todas mis cavilaciones antes de detenerme en esa idea que tanto te repugna?”

En primer lugar, hasta la edad de diez a doce años, esa idea me complacía singularmente. Luego la abandoné durante algún tiempo, y la carrera que más me sonreía era la carrera militar. Renuncié a ella, sin embargo, por algunas consideraciones de mis padres. Pero, a partir más

o menos de esa época, decidí consagrarme a la defensa de la religión, y esta idea se desarrolló en mí de una manera sorprendente. Desde ese momento, te lo confieso, sentí hacia los cargos públicos una extrema repugnancia. Quería entrar en una carrera, pero hubiera sido por poco tiempo...



Castillo de Lavagnac

Entonces no veía más que un solo campo de batalla digno de mí, la tribuna [los Tribunales, la abogacía], y creí mi deber prepararme para ello mediante estudios exigentes. Sin embargo, por la misma razón que me llevaba al desprecio de los puestos públicos, y porque me creía en un Estado sin derecho y, por consiguiente, sin poder legítimo, pensaba que allí donde Dios no manda, yo me sentía hecho para aspirar a la soberanía...

Pero llevando las cosas más allá, pronto me di cuenta de que la soberanía no existía ni en el palacio Borbón [Cámara baja], ni en las Tullerías [Senado], y que, en una sociedad tan enferma, no se podía tener influencia sino separándose enteramente de ella y ejerciendo sobre ella todo el peso de los derechos que no le

pertenece dar. Desde entonces mi entusiasmo por la representación parlamentaria cesó completamente y no vi en el gobierno francés sino una máquina decrepita cuyos engranajes era inútil, si no peligroso, reparar.

Al elaborar mi plan de vida... contemplaba con gozo, en la lontananza de mi carrera, la posibilidad de consagrarme a Dios. Poco a poco los deseos de tomar estado fueron cayendo y no quedó ante mí sino el sacerdocio, para el que no tenía nada que sacrificar, pues ya no tenía casi ataduras con el mundo. ¿Sabes lo que me asustó entonces? Fue mi poco entusiasmo, fue la frialdad con la que contemplaba los sacrificios que debería hacer y la posibilidad de recoger frutos. Esta facilidad con la que creía poder romper mis ataduras me asustaba; pero lo que me asustaba más aún era la falta absoluta de entusiasmo. Pero este entusiasmo llegó al fin, y ya no he tenido que temer sino el peso de la carga que deseaba llevar. Ha llegado y ha ido en aumento cada vez que me he acercado a la Mesa Santa. Se ha apoderado de mí, me ha preservado de varios descarríos y me ha hecho desear vivamente el momento de la libertad; porque uno se libera verdaderamente a medida que entra en un orden más perfecto.

Ahora mi único deseo es hacer la voluntad de Dios. No estoy en modo alguno apurado, aunque deseo entrar lo más pronto posible a su servicio; pero estoy tranquilo y me pongo en sus manos". (Carta de Manuel a Luglien d'Esgrigny, 24 de enero de 1830).



La habitación de Manuel era la de la ventana superior en el torreón

"Parece ser que mi entrada al seminario da que hablar a mucha gente, de muchas maneras, pero pocas personas han captado mi modo de pensar tan bien como tú... Dios me ha dado la gracia de ser servicial y he sentido crecer en mí el deseo de defender la religión en el momento en que más la atacan. Me gusta pensar que, en estos momentos en que todo está inestable, variable, incierto, en que el porvenir es tan oscuro que todo el mundo, sea cual sea su posición o su opinión, está amenazado, yo me atenía a algo fijo, inmutable, y que, si corro algún peligro, al menos es por una causa que merece la pena. Te lo habré dicho quizá alguna vez: nada me indigna tanto como el egoísmo que veo invadir hoy la sociedad". (Carta de Manuel a su primo Edmond d'Alzon, 10 de julio de 1832).

En Lavagnac, Manuel cumple con un estricto programa personal de estudios. *"Me levanto a las 6. Ofrezco a Dios la oración y meditación. A las 7, estudio la Biblia. A las 8, voy a Misa, cuando hay.*

Después dedico algún tiempo a la caza. Almuerzo a las 10. De 11 a 17: trabajo [estudio]. Por la noche, otras dos horas de trabajo antes de acostarme, lo que hago a las 23”.

En el otoño de 1831, Manuel revela su vocación a sus padres. *“He abierto mi corazón a mis padres; solo ponen obstáculos razonables a mis deseos. Quieren que viaje y como los viajes, al ponerme a prueba, sólo pueden hacerme mucho bien, me he resuelto a viajar”.*

La despedida de su familia fue bastante dolorosa. Su madre, temiendo quebrarse y reconociendo que no tenía la fuerza de soportar la despedida, le pidió que no le hiciera saber el día ni la hora de la partida. Manuel escribe a un amigo: *“No me explico el contraste. Mientras el pensamiento de mi futuro hace llorar a lágrima viva a mi madre, a mí en cambio me colma de alegría”.*

Su hermana Agustina narra así la despedida: *“Manuel cenó a las 6 de la tarde, como todos los días, y vino al salón hasta que los domésticos cenaron. Estuvo ahí un rato y después salió y se retiró a su dormitorio.*

El carruaje lo esperaba en el patio grande, lejos del pequeño salón donde había pasado la velada, para que su partida no fuera notada. La diligencia pasaba por Montagnac entre las 9 y las 10 de la noche. Nadie sabía el momento de la partida, pero pensábamos que ésta llegaría de un momento a otro.

La ansiedad se hizo muy grande cuando no lo vimos regresar. Papá y mamá se retiraron a su dormitorio sin decir palabra. También nosotras, las hermanas, hicimos lo mismo para dar libre desahogo a nuestras lágrimas”. (Miglioranza, p. 52-53).



Castillo de Lavagnac, actualmente en total abandono



3.- 1833-1835: Estadía en Roma

- Lunes 25 de noviembre de 1833: Llega a Roma.
- Se instala en el convento de los religiosos Mínimos (de San Francisco de Paula).
- Sigue los cursos en la Gregoriana, Universidad de los jesuitas.
- Viernes 12 de diciembre de 1834: Acto de sumisión al Papa.
- Sábado 20 de diciembre de 1834: Manuel recibe el diaconado en la basílica de San Juan de Letrán.
- Viernes 26 de diciembre de 1834: Es ordenado sacerdote por el cardenal Vicario de Roma, Carlo Odescalchi, en el Oratorio privado de éste.
- Sábado 27 de diciembre: Celebra su primera misa en la cripta de la basílica de San Pedro, en la Capilla llamada «ad caput» (sobre la Tumba de San Pedro).
- Martes 19 de mayo de 1835: el Abate Manuel d'Alzon deja Roma. Emprende un largo viaje por etapas a lo largo de Italia visitando muchas ciudades y lugares. Llega a Nimes y a Lavagnac el domingo 3 de julio.

TEXTOS

Uno de los rasgos fundamentales de la vivencia espiritual y del camino de santidad del Padre Manuel d'Alzon fue **su amor a la Iglesia**. Este amor supo transmitirlo a sus discípulos (Asuncionistas, Oblatas de la Asunción, dirigidas espirituales, laicos que colaboraron con él, alumnos de su Colegio) como **parte esencial del carisma y de la espiritualidad** de la Asunción. Ya a los 24 años, da prueba de la madurez y solidez de su amor a la Iglesia, que no hará más que acrecentarse con el correr de los años. Este amor se fundamenta en una sólida teología de la Iglesia y al mismo tiempo en la vivencia de ciertas virtudes llevadas hasta el heroísmo. Habría que destacar aquí cómo el amor a la Iglesia se traduce en Manuel d'Alzon en una magnífica y perfecta simbiosis de **fidelidad a la Iglesia universal** (que se expresa en su veneración y en su obediencia incondicional al Papa) y de **fidelidad a la Iglesia local** (a la que sirvió con generosidad, audacia, creatividad y desinterés durante toda su vida). (*Momentos Decisivos...*, P. Julio Navarro Román, a.a., p. 23).

El acto de sumisión al Papa

El viernes 12 de diciembre de 1834, en vísperas de su ordenación a las Ordenes Mayores, tiene que firmar sorprendentemente, a pedido del Papa (Gregorio XVI) y ante el cardenal Vicario de Roma (Carlo Odescalchi), un acta de sumisión formal a las Encíclicas que condenan las ideas de Félicité de Lamennais. Esto significa que Manuel, para ser ordenado diácono y sacerdote, tiene que afirmar explícitamente que no comparte ni defiende las ideas del que fuera su maestro y amigo en París.

¡Hecho sorprendente! ¿Por qué se le pide a Manuel d'Alzon esta declaración de sumisión casi como condición necesaria para ser

ordenado sacerdote? ¿El mismo Papa pone en duda la pureza de su fe católica y de su obediencia a las enseñanzas de la Iglesia? ¡Acontecimiento muy doloroso para el joven d'Alzon, en el momento mismo en que hace la opción de consagrar toda su vida al servicio de la Iglesia! El mismo narra el acontecimiento en una carta escrita a su padre el día de su ordenación, en la que trata de encontrar una explicación al hecho y donde expresa sus sentimientos con la pasión y sinceridad que lo caracterizan. En el gesto de Manuel d'Alzon se destacará siempre su determinación y su prontitud: no quiere ningún plazo y firma al instante.

“Sería demasiado largo decirle toda la angustia que he experimentado antes de recibir las órdenes... Me han jugado una mala pasada... Sea como sea, ha habido una denuncia contra mí a propósito de mis opiniones. No se me dice nada. (El Cardenal) me propuso, en nombre del Papa, que firmara una fórmula mediante la cual yo me adhería a la Encíclica (...) Me propuso que me tomara un tiempo para reflexionar. Le respondí que no lo necesitaba y firmé al instante... Es bastante desagradable obtener la satisfacción del Papa de semejante manera...” (Carta a su padre, el 26 de diciembre de 1834).

Este simple gesto es la aplicación bajo la forma más meritoria del amor al Papa, que el P. d'Alzon ha inscrito encabezando sus Reglas. Sus hijos tendrán ocasión más de una vez de seguir su ejemplo. Les bastará con recordar este gesto para encontrar inmediatamente la misma entereza y la misma fe. (Polyeucte Guissard, a.a., p. 49).

Pero las controversias a cerca de las ideas de Lamennais vienen de antes, sobre todo a partir de la publicación de su libro *“Palabras de un Creyente”*, en mayo de 1834. Una primera condena de sus ideas aparece el 25 de junio de 1834, en la encíclica *Singulari nos*. Será un duro golpe para Manuel que lo hace sufrir intensamente. Comprende que hay errores en la doctrina de Lamennais y él mismo, desde mucho antes, ya se ha distanciado de esos errores, pero no entiende que sea necesaria una condena global de todo su pensamiento y no acepta todas las pasiones políticas que hay detrás de esta condena. Lo expresa con la sinceridad y fogosidad que le son características.

“El abate de Lamennais es condenado por una encíclica (...) Como estoy enteramente sometido, estoy tranquilo en lo que a mí se refiere, pero temo las consecuencias, y no soy el único. (...) Adiós. A pesar de esto, me siento un poco contrariado, pero no haré tonterías. Ayer, de nuevo, fui a besar los pies de San Pedro y a pedirle valor para mí y para aquellos que lo necesitan”. (Carta a su hermana María, del 30 de junio de 1834).

“Si quiere saber el resultado que estos acontecimientos han operado en mí personalmente, le diré que me han hecho sufrir mucho, pero también que han purificado mi fe, la han hecho descansar cada vez más en Dios y querer sólo el bien de la Iglesia. ¡Oh!, fuera de eso, ¡qué pequeño es todo, qué débil, qué ilusorio! Pídale a Dios, se lo suplico, que yo saque lecciones de humildad y esperanza de todo lo que ha sucedido ante mis ojos”.

(Carta al abate Fabre, del 24 de agosto de 1834).

“No puedo ocultarle que todas estas pruebas me han hecho sufrir mucho. Fénelon, tras su condena, decía: “Me someto, pero lloro”. Como mi sumisión ha sido fácil, ya que reconozco que el señor de la M[ennais] era condenable, lo más cruel para mí fue el golpe mismo, y podría decir que me he sometido, pero lo he hecho rugiendo. (...) Creo que, de todos los dolores, el mayor que pueda apoderarse de un corazón que ama a la Iglesia, es ver sus intereses comprometidos por aquéllos que deberían defenderla”. (Carta a su padre, del 25 de agosto de 1834).



Félicité de Lamennais (1782-1854)

“He intentado someterme con la sencillez de un niño; luego he tratado de tomar las palabras de la encíclica en el sentido que me parecía el más natural. He visto, por supuesto, que se condenaba algo, pero que ese algo no era gran cosa”. (Carta a su hermana Agustina, del 17 de enero de 1835).

*“En cuanto a mí, estudio todos los días y me afirmo en algunas convicciones, cuya importancia mi viaje me ha hecho comprender. **La primera es que hay que trabajar siempre en favor de Roma, a veces sin Roma, jamás contra Roma**”.* (Carta al Padre Fabre, profesor en el Seminario de Montpellier, del 23 de agosto de 1834).



Convento de los Mínimos (Franciscanos de San Francisco de Paula). Residencia de Manuel en Roma. Su habitación: las dos ventanas juntas a la derecha en el piso superior.

Este acto de sumisión y de obediencia es **un hito importante en el camino de Manuel hacia la santidad**. Fue sobre todo un acto de fe teologal en la Iglesia y de amor sobrenatural hacia ella. Sin embargo, “si d’Alzon ama tanto a la Iglesia, esto no significa que ignora sus deficiencias. Por sobre ellas, cree en la acción y en las garantías divinas. Su correspondencia durante su estancia romana refleja que su adhesión a la Iglesia y a la Santa Sede es un asunto de fe”. (Dossier sobre la vida y las virtudes, vol. I, p. 67).

“Hay que celebrar la misa, –escribe a su madre– para comprender lo que esto significa. No tenía ninguna idea. Desde hace ocho días, Dios me trata como a un verdadero niño mimado. Soy feliz, mucho más de lo que pensaba poder serlo en el mundo y, si es verdad que los hombres en la tierra no deben pretender sino cierto grado de felicidad, ya no tendría derecho a pedir nada más a la Providencia para el resto de mis días: me ha pagado de antemano”.

El 24 de marzo, antes de dejar Roma, escribe: “Mi único plan es ir a ver al obispo en cuanto llegue a Nimes y exponerle mis ideas; si las aprueba, las seguiré; si no, haré lo que él me diga. Puedo tener mis opiniones, que sostengo como opiniones, pero no creo que haya camino más seguro que el de la obediencia; y es el que estoy resuelto a seguir”.



Basílica de San Pedro



4. - Años 1844-1845: Su vocación religiosa

- 22 de enero de 1844: Con el abate Goubier, el abate d'Alzon (tiene 34 años) toma posesión del pensionado de la Asunción en el centro de la ciudad de Nimes, como propietario y administrador del mismo. Hará de él el «Colegio de la Asunción».
- En junio de 1844, en el santuario de la Consolata de Turín, Manuel d'Alzon hace el voto de renunciar a las dignidades eclesiásticas.
- El 16 de agosto de 1844, en una carta a la Madre María Eugenia, traza el balance de su vocación a la vida religiosa y el proyecto de su futura congregación.
- En junio o julio de 1845, en Nuestra Señora de las Victorias, París, emite los votos privados de religión y, a su regreso a Nimes, se instala en el Colegio y vive como religioso a partir del 21 de septiembre de 1845.
- Desde la Navidad de 1845 hasta la Navidad de 1850, largo tiempo de Noviciado en espera de la aprobación de la nueva congregación por parte del obispo de Nimes.

TEXTOS

En junio de 1844:

Voto ante la Consolata de Turín

Desde el domingo 26 de mayo al martes 9 de julio de 1844, Manuel d'Alzon se encuentra en Turín, acompañando a su cuñado Anatole de Puységur (esposo de su hermana María Francisca) que ha caído gravemente enfermo mientras visitaba Italia. Permanece con él prácticamente un mes, hasta que pudo recuperarse y regresar a Francia.

Una tarde de junio estuvo pensando con particular intensidad en el estado deplorable al que la ambición de muchos eclesiásticos llevaba a la Iglesia. Al día siguiente, durante la misa en el Santuario de la Consolata de Turín, ante la imagen milagrosa de la Virgen, hace el voto **de renunciar a toda dignidad eclesiástica** y a todo cargo, tal como lo hacen los jesuitas. Entonces le vino de nuevo la idea de **“consagrarse a formar una comunidad religiosa”**. El mismo relata este acontecimiento en una carta a la Madre María Eugenia.

“Con un poco de vergüenza, le confieso que hice aquí un voto, del que no sabría qué decirle. Una tarde me sentí fuertemente impresionado por el estado deplorable al cual la ambición de algunos arrastra a la Iglesia... El resultado de esto fue el propósito de renunciar a toda dignidad eclesiástica y, al día siguiente, hice el voto de renunciar a todo cargo, en el mismo sentido que lo hacen los jesuitas. Después me volvió a la mente una idea que había tenido anteriormente, pero que

apenas recordaba; es la de consagrarme a formar una comunidad religiosa. ¡Cómo quisiera hablar con usted de todo ello! Y, sin embargo, ¿qué soy capaz de hacer? Como nunca, he visto claramente mi cobardía, mi nulidad, mi inconstancia, mi amor propio. A veces me digo que mis muchos y torpes defectos deberían quitarme de la cabeza estas ideas...”
(Carta del 24 de junio de 1844).



Santuario de la Consolata en Turín

“Comenzaré respondiendo a su última carta, aquella en que me habla de mis futuros proyectos. No puedo ocultarle que el pensamiento de ser religioso me ha preocupado largo tiempo, pese a que nunca me he sentido atraído por ninguna de las Órdenes existentes (...). Por lo tanto, hay que esperar a que Dios actúe, pidiéndole que haga de mí lo que le plazca y esforzándome por corresponder a sus planes... He aquí mi modo de juzgarme: Me parece que tengo algunas condiciones

para hacer lo que usted desearía. (Pero) me faltan muchas cualidades... Además, hay que tener en cuenta ciertos hechos materiales. De entre las obras de las que me ocupo, hay tres que no puedo abandonar antes de haberlas consolidado (...).



Nuestra Señora de la Consolación, Santuario de Turín

[Por otra parte] la base moral que quisiera dar a una Congregación moderna sería:

1º la aceptación de todo lo que es católico;

2º la franqueza;

3º la libertad.

(...) sólo indico lo que debería distinguir a una Congregación moderna de las que ya existen (...).

*En cuanto al pensamiento dogmático [hoy se diría, pensamiento teológico o espiritual], si puedo servirme de esta expresión, se resume en estas pocas palabras: **ayudar a Jesucristo a continuar su encarnación mística** [subrayado mío] en la Iglesia y en cada uno de los miembros de la Iglesia. Porque siguiendo este dato, me parece, es como se puede llevar a la verdad católica en toda su ventaja contra los errores panteístas y materialistas de hoy (...).*



Nuestra Señora de la Consolación, Santuario de Turín

En resumen, si Dios quiere que yo intente algo, me parece que me pide que espere todavía un poco. Sin embargo, rezaré y trataré de apartar todos los obstáculos que personalmente yo pudiera oponer a su obra. Bajo este aspecto, acepto sus oraciones y el día de la semana que usted quiera dedicarme (...). Usted tiene toda la razón cuando encuentra que no comprendo un montón de cosas. Lo siento como usted (...). Me parece que sobre este tema se está realizando en mí un trabajo, y que me estoy despojando de mi entorno para llegar a ser lo que Dios quiere que sea (...).

*Mi pasión más mía sería **la manifestación del Hombre-Dios y la divinización de la humanidad mediante Jesucristo** [subrayado mío], y esa sería también mi filosofía (...). Adiós, rece mucho". (Carta a la Madre María Eugenia, del 16 de agosto de 1844).*



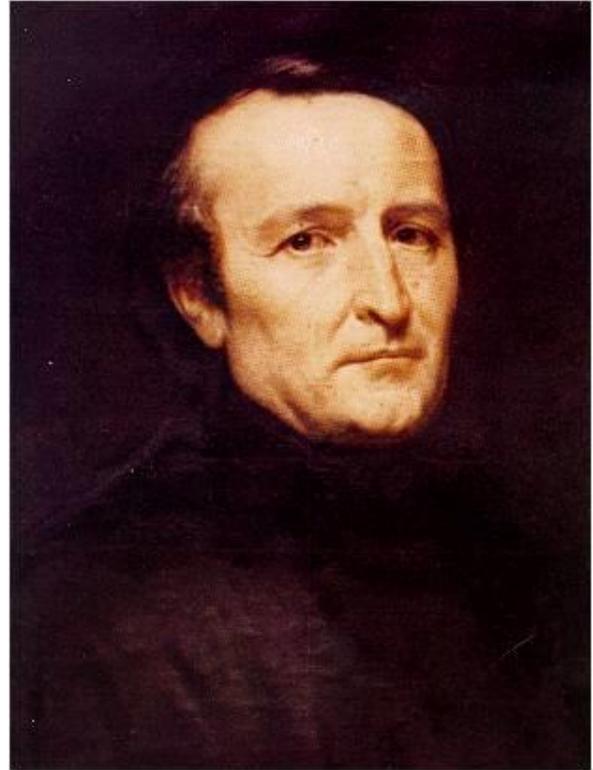
Santuario de Nuestra Señora de las Victorias, París



Nuestra Señora de las Victorias, París

Entre el 26 de septiembre y el 1° de octubre de 1845, al inicio de clases, el abate d'Alzon predica un retiro a los profesores del colegio, que son ocho: tres sacerdotes, un diácono y cuatro laicos.

Todos deciden constituir **la Asociación de la Asunción**. Se dan un reglamento de vida. Por su parte, el Padre d'Alzon se propone:



Retrato pintado entre 1846 y 1853. Fundador de los Agustinos de la Asunción: 1845-1850

“1° Como cristiano. Como hijo de Jesucristo, tengo que adquirir su amor y compenetrarme de su espíritu... El espíritu de Jesucristo ha de ser para mí un espíritu de abnegación absoluta, de serenidad inmutable, de amor hacia mis hermanos como él mismo los amó. El amor a Jesucristo debe ser el alma de todas mis acciones, ya que si su espíritu me debe llevar a hacer todo lo que él hubiera hecho si hubiera estado en mi lugar, su amor me llevará a hacer todas mis acciones con la mayor perfección posible y será para mí un aguijón perpetuo que me empujará hacia la santidad del estado al que estoy llamado”.

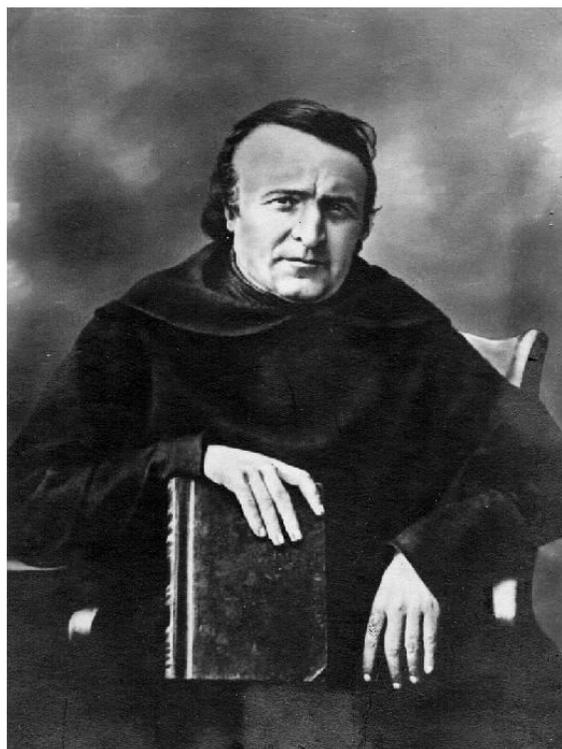
“2° Como sacerdote. Puesto que el sacerdocio no ha sido instituido sino para la Iglesia, haré los mayores esfuerzos por compenetrarme del mayor amor posible hacia esta esposa de Jesucristo, que él ha adquirido con su sangre... y en quien reconcilia a todos los hombres con su Padre. La causa de la Iglesia será el objeto de todo mi celo, y consagraré toda mi existencia a conseguir su triunfo... La Iglesia me será tanto más querida cuanto más perseguida la vea...”.

“3° Como religioso. Recordaré que un religioso debe ser ángel, mártir y apóstol. Ángel, por la pureza de todo mi ser... Mártir, haré cuanto dependa de mí por hacer triunfar en mí la vida del espíritu... Apóstol, debo dar a conocer la verdad, debo estudiarla y no debo olvidarme de mis obligaciones al respecto... El apóstol ama a quien le envía, pero debe amar a aquél a quien es enviado, ya que lleva una misión de amor, de misericordia...”.

“Ya que la franqueza y la apertura de corazón deben ser una de las características de nuestra obra y una de las armas más poderosas que tengamos que usar, entonces esta franqueza y esta apertura las predicaré con el ejemplo”. (Ver “Reglamento de Vida” de Manuel d’Alzon, diciembre de 1845, E.E., pp. 777-787).



El P. d'Alzon con Paulin Garnier, hacia 1852-1853



Manuel d'Alzon, hombre de estudio, siempre se retrata con un libro en la mano



5.- 1851-1857: Los años de la gran prueba

- 19-20 de mayo de 1854: Congestión cerebral seguida de una paraplejía con cese de toda actividad.
- 29-30 de octubre de 1856: “La casa (el Colegio) de Nimes no subsistirá”.

En 1854. Ya hace casi cinco años que Manuel d’Alzon es religioso, pero pronto hará diez que vive la experiencia de la vida religiosa comunitaria. Durante todos estos años, su vida está repartida entre el servicio a la Iglesia de Nimes, la enseñanza en el Colegio de la Asunción y su nueva familia religiosa, la Asunción. Por otra parte, está marcada por la fundación de varias obras en distintos dominios. Su renombre se extendía por todas partes, hasta el punto de ser nombrado, en agosto de 1850, para el Consejo Superior de la Instrucción Pública de Francia y fue requerido por dos veces para ser obispo, en 1848 y en 1854. Pero esta celebridad comporta también el revés de la medalla.

Físicamente, estos años de mucha labor están marcados por la acumulación de grandes fatigas, de agotamiento y neuralgias crónicas. Además de estos sufrimientos físicos, d’Alzon se ve acosado por las deudas para hacer vivir a sus religiosos, así como para hacer funcionar sus obras. Había contraído tantas deudas que incluso ve perfilarse en el horizonte el final de su obra. Finalmente, el número de religiosos que perseveran no es para entusiasmar.

El 19 de mayo de 1854, el agotamiento, la privación de sueño, las preocupaciones, los excesos de celo, le ocasionan una **congestión cerebral con paraplejía**, que conocerá una cumbre al día siguiente. Es el principio de un **largo vía crucis** tanto físico y moral como intelectual e incluso espiritual, **que va a durar más de tres años**. Esta cruz le obligará muy a su pesar a guardar reposo varias veces y a **renunciar a la dirección de su colegio en octubre del 1855**.

Por si no fuera suficiente, mientras se enfrenta a los sufrimientos físicos, otro quebranto viene a golpearle. Falto de dinero y muy endeudado, algunas de sus obras deben ser cerradas, incluso vendidas para cubrir sus deudas. Tal es la decisión de su familia, que no puede continuar sosteniéndole económicamente. Vistos todos estos sufrimientos y estos fracasos, helo aquí en 1857, casi como su Maestro, en el Monte de los Olivos. Numerosos amigos bien intencionados llegarán a aconsejarle que se separe de sus religiosos y sacrifique su pequeña congregación.

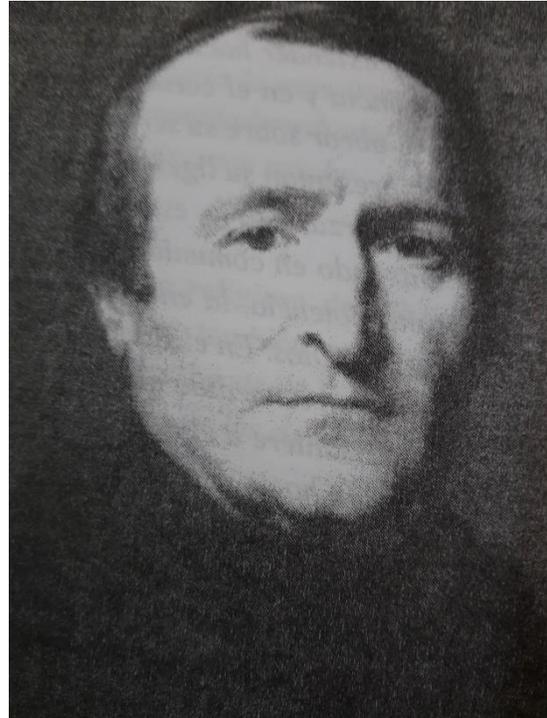
Pero es también un tiempo de conversión y de ascensión espiritual.

Hombre de su tiempo, durante todo este vía crucis d'Alzon recurre a los medios de la medicina corriente de esa época, a saber, las aguas termales. Mencionemos especialmente las de **Lamalou**, un lugar que puede ser considerado como el Monte Sinaí de los Asuncionistas, o bien, para citar al P. Jean Paul Périer-Muzet, como “un santuario de la espiritualidad alzoniana” donde han sido escritos algunos textos mayores, en especial **el Amigo de todos los días y el Directorio (Guía Espiritual de Vida Interior)**.

Pero, ante todo, en la fe inquebrantable en Dios es donde d'Alzon va a resurgir. Más que en el pasado, d'Alzon se muestra como hombre de oración intensa y constante que abandona su vida y su futuro entre las manos de Dios. Largo vía crucis, pues, pero a cuyo término aparece una vida nueva para él y para toda su congregación, una vida anonadada pero enraizada en Dios; un camino que Adrien Pepin califica de **ascensión espiritual** en Manuel d'Alzon. Efectivamente, en este contexto de anonadamiento dirá con San Pablo: *“Para mí, vivir es Cristo (y morir una ventaja)”* y llamará a los suyos a hacer otro tanto, por una parte, y por otra, a ver en la cruz, *“un confidente, un amigo de todos los días”*, como se puede leer en su carta del 21 de junio de 1857 escrita en **Lamalou** para las Adoratrices del Santísimo Sacramento que acababan de nacer en Pentecostés de 1857. En esta época será cuando nuestro Fundador redactará las primeras Constituciones de la Congregación.

TEXTOS

“No le contaré el resto de mi viaje. Llegado a Nimes, me encuentro con que sólo podemos contar con 125 alumnos. El Hermano Hippolyte me ha preparado un presupuesto, en el que consigue un ahorro de 23.000 francos en gastos de profesorado. Con todo, tendremos un déficit de 20.000 francos. Le digo esto de entrada, pero no estoy inquieto. Dios me ha dado hoy la gracia de comprender la diferencia entre los que pueden decir: “Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo” (Gálatas 6,14) y los que no lo pueden decir, y sobre todo mediante qué grados hay que pasar para poder pronunciarlas perfectamente. No creo que haya llegado al punto más alto de esta disposición, pero lo quiero, eso creo, muy sinceramente. La noche de la fe me parece como un abismo en el que hay que precipitarse agarrados a la cruz, y aceptando todo cuanto la cruz enseña y significa. He ahí mi estado y como, en el fondo, necesito encontrar paz y más amor a Nuestro Señor, me entrego a ello en la medida de que soy capaz...” (Carta a la Madre María Eugenia, 14 de septiembre de 1854).



El Padre d'Alzon muestra visiblemente en su rostro los quebrantos de salud, en 1856

“Déjeme confesarle que mi enfermedad me hace un bien muy grande, y aunque rezo a Dios para que me libre de ella, le doy gracias por hacerme comprender tan bien por este medio que no hay que apoyarse más que en su fuerza en toda cosa humana y sobrenatural”. (Carta a la Madre María Eugenia, 15 de enero de 1856).



El P. d'ALZON de descanso en Lavagnac en 1856. Los rasgos del P. d'Alzon están visiblemente marcados por su quebranto de salud. Decía él mismo, según sus familiares, que no encontraba que su retrato le favoreciera: "Hubiera traído mi gran retrato, pero lo encuentran horrible". Este retrato adornaba el vestíbulo del castillo de Lavagnac en tiempos de la vida de los padres del P. d'Alzon

"En resumen, la estancia en Lamalou me habrá resultado muy útil. No hablo sólo de la salud, que me parece toma una forma bastante buena, sino sobre todo para mi alma que se reposa, se apacigua y que, en las largas horas de soledad, siente la necesidad de volver siempre un poco más bajo la mano de Dios. Leo la Imitación y el Nuevo Testamento, y casi no leo más que eso. La Imitación siempre me había hecho mucho bien. En el Nuevo Testamento

recupero un sabor que durante algún tiempo se había perdido para mí, y me alegro de ello. Cada vez amo algo más a Jesucristo y a su Iglesia. Leía este versículo de San Pablo: "Examinaos vosotros mismos si estáis en la fe. Probaos a vosotros mismos. ¿No reconocéis que Jesucristo está en vosotros? ¡A no ser que os encontréis ya reprobados!" (2ª Corintios 13, 5). Este reproche de la pérdida del sentimiento de la presencia de Jesucristo en nosotros es espantoso. Y, sin embargo, ¿qué transformación, si sintiéramos sin cesar a Jesucristo en nosotros? Tomo la resolución de dedicarme a sentir lo más posible esta acción divina y de recordársela a usted, mi querida hija, porque he ahí nuestro gran bien, ¡Jesucristo! ¡Ah, si nos compenetráramos fuertemente de esta vida de fe! ¡Si estuviéramos profundamente deseosos de esta fusión de la vida de Jesucristo en la nuestra, y de la fusión de la nuestra en la de Jesucristo! Pero ¿podemos dejarnos llevar a tales pensamientos, sin sentirnos profundamente humillados por la pequeñez de nuestros movimientos interiores, animados por todas partes por causas miserables? Pido a Dios que me compenetre de la grandeza de cualquier acción realizada bajo la impresión de Jesucristo que habita en mí y que es para mi alma lo que mi alma es para mi cuerpo. Adiós, hija mía. Rece por mí y crea que los pensamientos de los que acabo de decirle algo, me acercan siempre más a usted en el amor de Jesucristo". (Carta a la Madre María Eugenia, 12 de junio de 1856).



Colegio de Mariæ V[irginis] in cœlos Assumptæ, como está escrito todavía hoy en el frontis de la puerta

“(Muy confidencial). Pues bien, mi querida hija, el sacrificio está consumado, la casa de Nimes no subsistirá. El señor Berthomieu, que vino aquí, ha estado de acuerdo conmigo. No superaremos las dificultades este año. Hay que ver en estas imposibilidades la mano de Dios y bendecirla. No puedo expresarle el bien que me hace su buena amistad en estos momentos que me parecen un tanto dolorosos. Sin embargo, no se engañe, ya no sufro, excepto que toda la noche mi cabeza y mis dientes me han atormentado y que me asaltan bocanadas de antiguas tentaciones de incredulidad. En el fondo, dejo a Dios actuar lo mejor que puedo y me parece que nunca he estado menos mal dispuesto para comparecer ante él. Me he levantado un poco más tarde, por causa de mis dolores, y la dejo para ir a celebrar misa”. (Carta a la Madre María Eugenia, 29 de octubre de 1856).



Maqueta del Colegio de Nuestra Señora de la Asunción de Nimes

“Mi querido amigo, heme aquí llegado al término del combate y no soy el vencedor. Contaba con un último apoyo, y al llegar me encuentro con una carta que me quita toda esperanza. Sin duda Dios lo quiere, porque creo que puedo darme el testimonio de haber luchado hasta el último momento...” (Carta al señor Eugenio Germer-Durand, 1º de julio de 1857. Se refiere al cierre del Colegio de Nimes).



Fotografía: Padre Manuel d'Alzon hacia 1853-1854.
Enfrenta la adversidad con fe



CHILE

ARGENTINA



PROVINCIA ANDINA
Agustinos de la Asunción



COLOMBIA

ECUADOR

6.- La Misión de Oriente

- Bendición del Papa Pío IX, el 3 de junio del 1862: **“Bendigo sus obras de Oriente y de Occidente”**.
- El 20 de diciembre de 1862, el P. Galabert recibe el mandato del P. d’Alzon de ir a Constantinopla.
- El 24 de mayo de 1864, el P. d’Alzon funda a las Oblatas de la Asunción, congregación misionera, para ir a la Misión de Oriente.
- Obsesión del P. d’Alzon por la conversión de Rusia.

El martes 3 de junio de 1862, en el transcurso de la audiencia pública concedida a los peregrinos de Nimes, dirigiéndose al P. d’Alzon, Pío IX, declaró: **“Bendigo sus obras de Oriente y de Occidente”**. Fórmula que se hizo célebre en la Asunción, considerada en adelante en el imaginario asuncionista como una profecía, ya que en ese momento la Asunción no tenía ninguna obra en Oriente.

El viernes 6 de junio, en el transcurso de una audiencia privada, Pío IX le confirma al Padre d’Alzon su voluntad de que funde “un colegio para preparar a los búlgaros a volver a la fe católica”; le parecía una obra muy necesaria. (En Roma se sabía que d’Alzon disponía de una suma de 400.000 francos destinada a recuperar algunos santuarios en Palestina y a fundar un seminario maronita en El Líbano).

El Padre d’Alzon obedece de inmediato al deseo del Papa, renunciando a sus propios proyectos en el Oriente y a pesar de sus poco numerosos religiosos.

No olvidemos aquí el gran sufrimiento del Padre d’Alzon cuando las Religiosas de la Asunción le hicieron saber que no contara con ellas para la Misión de Oriente. El Padre d’Alzon funda entonces a las Oblatas de la Asunción.

TEXTOS

“El viernes 6 de junio me presenté en el Vaticano a las 9,15; no esperé más que cinco minutos. El Papa me recibió en su biblioteca particular. Habló él primero, me dijo que estaba al corriente de todo, que lo aprobaba todo, que un colegio para preparar a los búlgaros a volver a la fe católica le parecía una obra muy necesaria, que la dificultad residía en regenerar el país mediante los sacerdotes dado que los sacerdotes estaban más corrompidos que las poblaciones...”.

Su presencia en Roma con ocasión del Concilio Vaticano I será para el Padre d’Alzon la oportunidad de medir el empuje misionero de la Iglesia Católica y de abrir un horizonte misionero a todo el mundo eslavo, alimentando el sueño que será como la obsesión de sus diez últimos años: ¡traer de nuevo la inmensa Rusia al seno de Roma!

El 17 de noviembre de 1869 (desde Roma durante el Concilio Vaticano I) escribe a la Madre Correnson: *“Detrás de los búlgaros, tiene la inmensa aglomeración de los Eslavos cismáticos, de los que los búlgaros sólo son una rama; tiene usted al menos a sesenta millones para convertir. ¡Nada más! [...] ¿Sabe cuál es uno de los aspectos actuales de Roma que más me impresionan? Encontrar obispos de todos los países. [...] Y en todos esos países hay inmensas conquistas que hacer y casi todos son países de Misión donde las Oblatas pueden trabajar”.*

En su discurso de clausura del Capítulo General de 1873 (*Escritos Espirituales*, p. 185-186), el P. d’Alzon declara:

“Todavía no he hablado de las misiones extranjeras. Si Australia queda momentáneamente dejada de lado porque ciertos compromisos no han sido cumplidos, un bien muy real se está haciendo en Bulgaria; una asociación de patronos y aprendices, una escuela de doscientos muchachos subsiste con éxito duradero. Nuestras Oblatas nos han secundado eficazmente mediante un hospital, un dispensario, un pensionado, escuelas. Todo eso está en pañales, pero ¡qué preciosa avanzadilla contra el cisma griego y ruso! Se puede acusar a nuestra ambición de temeridad; ¿qué somos nosotros frente el gigante que atacamos?”.

“¡Qué campo inmenso se abre a nuestros trabajos por estos lados! Como Jesús a sus discípulos, me arriesgo a decirlos: La mies es abundante. Los discípulos, convertidos en apóstoles, realizaron la conquista del mundo. Mirad, hermanos míos, si queréis conquistar Rusia y llevar esa abundante cosecha a los graneros del Padre de familia. Tiemblo al hablaros de este modo y, sin embargo, algo me grita que, si la Asunción lo quiere, con la ayuda de Dios, la cosecha le pertenecerá”.

La misión en Bulgaria no le parece más que la puerta de entrada a Rusia y no cesará de empujar al P. Galabert en este sentido. El 19 de julio de 1875 le habla de una misión en Odessa:

“¿Sabe usted cuál sería el primer establecimiento que quisiera ver formarse? Una casa en Odessa. Es fuerte, pero es mi idea. Crea que ahí hay algo que hacer. Rusia debe ser nuestro objetivo, créalo, y las dificultades no debieran ser un impedimento”.

El 29 de agosto de 1876 afirma al P. Galabert: *“Tarde o temprano Rusia nos abrirá sus puertas, aunque tengamos que engrasar cerraduras y goznes con nuestra sangre”.*



Fotografía del P. d'Alzon a su regreso de Oriente, en 1863



PROVINCIA ANDINA
Agustinos de la Asunción



7.- 1880: Último acto de obediencia antes de morir

La última ocasión que tuvo el P. d'Alzon de responder a un deseo expreso del Papa se presentó unas semanas antes de su muerte. León XIII hizo saber a los Institutos religiosos que deseaba tuvieran un gesto de sumisión conciliadora para con el Gobierno de Francia que amenazaba con disolver a todas las Congregaciones. Todos los Superiores generales estaban opuestos a ese gesto. El P. d'Alzon dudaba mucho de que tal actuación pudiera tener éxito, pero cuando estuvo seguro de que ésa era la voluntad del Papa, no dudó en firmar el documento requerido, el 26 de agosto de 1880.

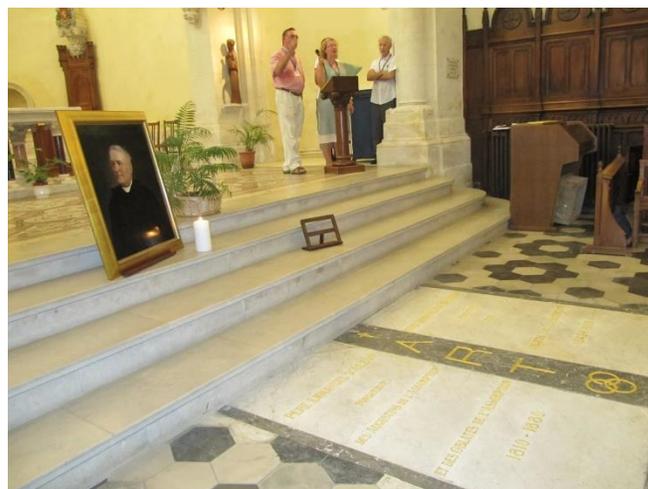
“¡Si somos los regimientos de un ejército cuyo jefe es el Papa, cuando el jefe habla, a los coroneles no les queda otra que ejecutar la maniobra!”.

“Un coronel que desobedece a su jefe en el campo de batalla merece ser fusilado”.

muerte, por un profesor del colegio de Nimes



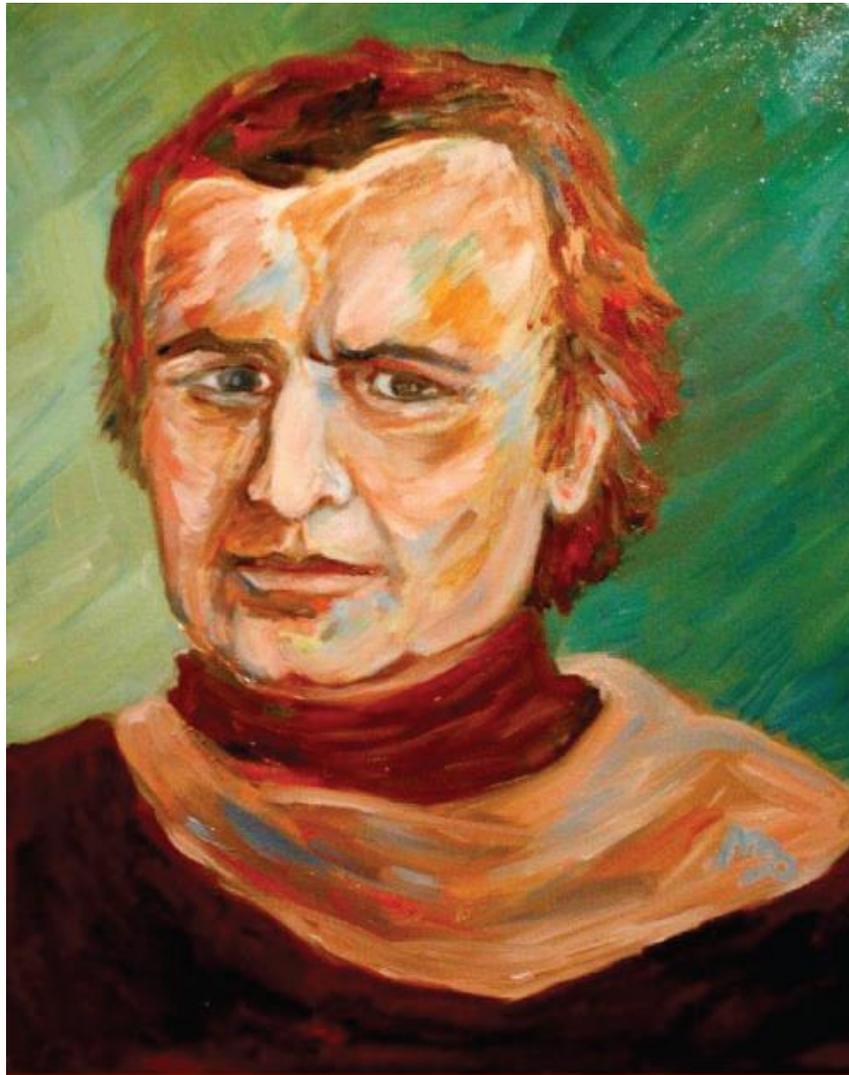
Boceto a lápiz del P. d'Alzon en su lecho de



Tumbas del P. Manuel d'Alzon y de la Madre María Correnson. Capilla del Colegio de Nimes

EN CONCLUSIÓN

“Para el P. d’Alzon lo más duro de su camino eclesial no fue emprender obras al ritmo de su fe conquistadora, sino obedecer en la cruz las decisiones jerárquicas. Para caminar como Iglesia aceptó no oponer su amor eclesial a la cadena de sus deseos o a la protesta interior de sus rebeliones. (...) Amar a la Iglesia tal como es, en sus realidades humana y mística; la llevó en su fe sufriendo en ella y por ella” (Jean-Paul Périet-Muzet, a.a.).



BIBLIOGRAFÍA

- Manuel d'ALZON, *Escritos Espirituales (E.E.)*, traducción en castellano, edición digitalizada, Provincia Andina.
- Manuel d'ALZON, *El Padre Manuel d'Alzon por dentro*, [edición de las pp. 727-845 de los *Escritos Espirituales*], Imprenta Italiana, Santiago de Chile, 1999.
- Gaetan BERNOVILLE, *Manuel d'Alzon. Un Promotor del Renacimiento Católico en el siglo XIX*, Imprenta Italiana, Santiago de Chile, 1999.
- Contardo MIGLIORANZA, *Padre Manuel d'Alzon. Un hombre para el Reino*, Buenos Aires, 2002.
- Consejo General, *Momentos Decisivos en el camino de santidad de Manuel d'Alzon*, Cuadernos del Bicentenario d'Alzon 2010, N° 12, Roma, 2010.
- Jean-Paul PERIER MUZET, A.A., *Nouvelle chronologie du P. d'Alzon, de sa vie, de ses écrits et de ses principales biographies. Documentation référencée*, Cuadernos del Bicentenario d'Alzon 2010, N° 10, Roma, 2010.

P. Julio Navarro Román, a.a.

Santiago, 18 de noviembre de 2020





Estatua en bronce de 1891, en el actual Colegio
Emmanuel d'Alzon de Nimes

